

Corona Poética

DEDICADA Á LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

Cármén Pantoja y Bautista



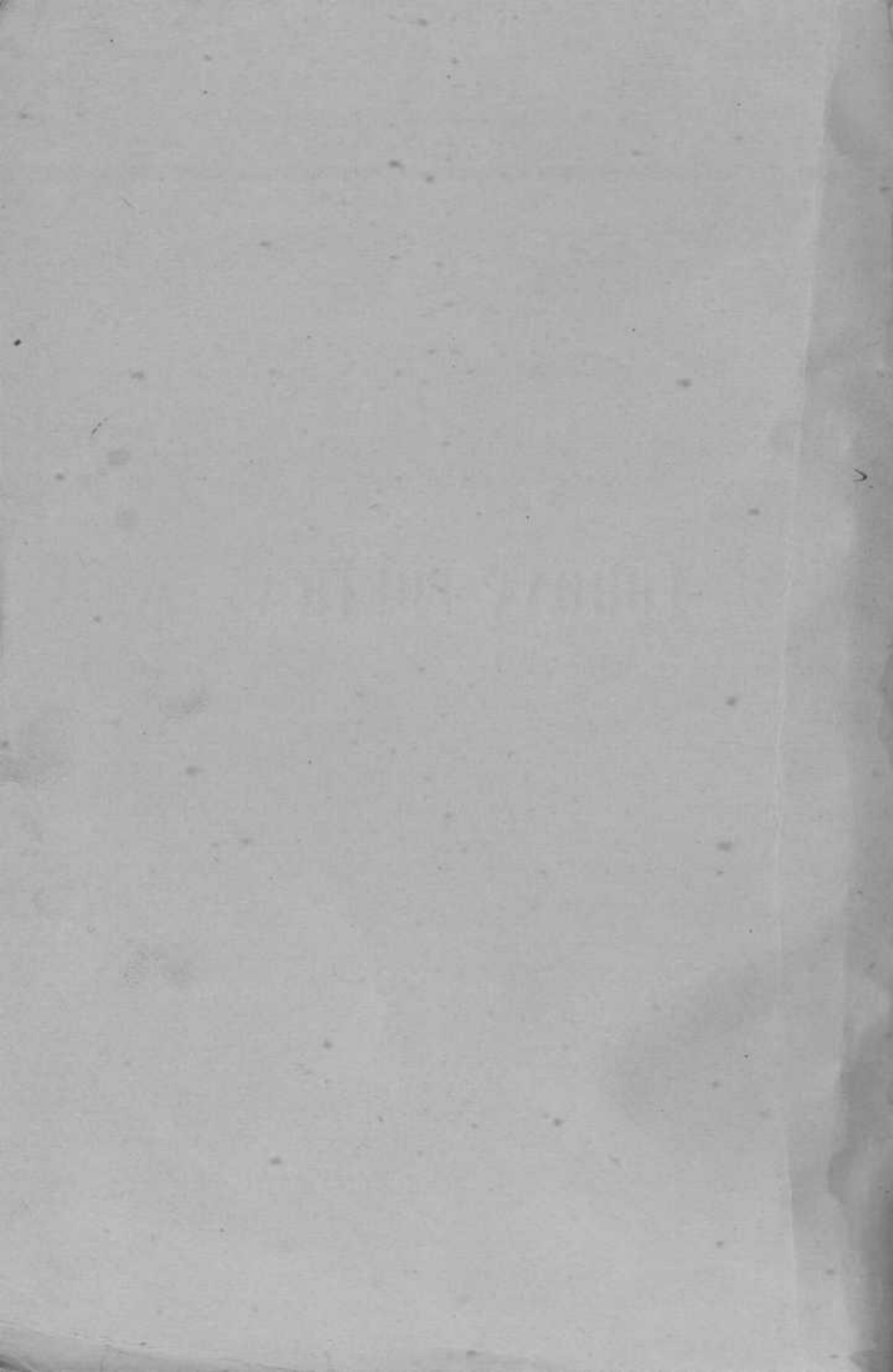
=MULA=

Imprenta de Robres

1900.

Juan

CORONA POÈTICA



DG
COM

t. 1128311



CORONA POÉTICA

DEDICADA Á LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

Carolina Pantoja y Bautista

-DUELA-

IMPRESA DE BASILIO ROBRES

1880



CORONA POÉTICA

DEDICADA Á LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

Carmen Pantoja y Bautista



—MULEA—

IMPRESA DE BASILIO ROBRES

1990



PRÓLOGO

Para el corazón de padres, legítimamente impresionados por la muerte de una hija querida, no es dable, en las primeras horas, después de tan dolorosa prueba, ofrecer otros consuelos que el bálsamo de esperanza, de recuerdos y de resignación cristiana que inspira el sentimiento religioso. Á la emoción profunda que precede y acompaña al conocimiento de la desgracia sentida, no bastan los consejos de la amistad, ni las atenciones sociales, ni las simpatías de los más, ni las reflexiones del juicio ó los entusiasmos de la imaginación. Tras aquellos momentos de dolor vehementísimo que en-

gendran con frecuencia crisis y abatimientos en el cuerpo y en el alma, se suceden, en los que sobreviven, ciertas reacciones, que, comenzando por ser fisiológicas, preparan el ánimo á la vida de la razón ordenada, de la sumisión de lo individual á lo general, armonizando con el sentimiento propio el de las demás personas que lo comparten. Lo ideal ensancha su campo sin que desaparezca lo real, pero templando las agruras de éste: que si no se moderase con el tiempo la honda pena experimentada por el fallecimiento de seres queridos en todas las familias humanas, sus efectos, á prolongarse sin medida, cubrirían de desolación el mundo.

Á tal fin, no carecen de importancia ciertas condiciones de la vida, como el carácter, la educación etc. de los que sufren los rudos golpes de una desgracia que es irreparable en la tierra. Compréndese la proximidad á la desesperación ó al paroxismo de parte de la madre cariñosa, que en lugar solitario pierde el hijo de sus entrañas y tesoro de sus alegrías, cuyas buenas acciones, rasgos de ingenio y anuncios de gran valer para lo porvenir, nadie ó casi nadie ha podido contemplar: sólo ella lo recuerda.

Quando la pérdida es de sugeto de edad más adelantada que ha brillado en la esfera social por su talento, por su bondad y por su belleza en lo moral y en lo físico, debe producir justísima satisfacción el saber que la memoria de sus cualidades dura en el ánimo de un círculo de personas considerable, mayormente si se manifiesta el propósito de perpetuarla en páginas que puedan conmover á cuantos lean y sepan condolerse por el infortunio. Hoy, parte cultísima de la sociedad española, insignes poetas, eximios escritores, ilustres repúblicos, damas esclarecidas por su inteligencia, muchas personas de corazón, entusiastas admiradores de lo bello y de lo bueno, perterecientes á todas las clases sociales, vierten lágrimas por la muerte de la que fué en el mundo Srta. Doña Carmen Pantoja y Bautista, ángel de virtudes filiales, y en especial, dotada de tanta hermosura en lo físico y en las facultades del alma, que al parecer la Providencia se había complacido en acumular sobre ella sus dones, para que fuese en el ánimo de los que la admiraron durante su rápida existencia, no sólo delicia del bien sentido, sino como una aparición celeste en la tierra.

En la primavera de la vida, cuando todo sonreía á su alrededor, cuando la felicidad se mostraba en su semblante é ilusiones purísimas brotaban en su alma, adorada de sus padres, queridísima de sus amigas, encanto de sus paisanos, aquella joven pura, dulce, sencilla y resplandeciente de belleza, fué arrebatada de este mundo, como flor tronchada por el huracán, para volar al seno de Dios. «Qué buscas aquí? ¿No sabes que no es este el lugar de tu descanso? Tu habitación debe ser en el Cielo... (1)» En el Cielo está, porque el Cielo es la morada de los ángeles.

Madrid 18 de Febrero de 1900.

JUAN ORTEGA RUBIO



(1) Kempis, „La Imitación de Jesucristo,“ lib. II. cap. I. 4.

ARTÍCULO NECROLÓGICO (1)

Hoy ha sido para esta ciudad día de duelo. La distinguida poetisa D.^a Eladia Bautista y Patier, acaba de sufrir juntamente con su esposo D. José Pantoja el golpe más tremendo de cuantos han podido atormentar su existencia, con la muerte de su hija Cármen.

Una madre reducida por su edad, su temperamento y sus aficiones á la tranquila y consoladora vida del hogar, dedicada en cuerpo y alma al cuidado de su hija, sin más aspiración que la de hacer la felicidad de aquel único ser á quien dió la existencia, y un padre que reconcentra su cariño y la ilusión de sus últimos años en la suerte de un pedazo de su cuerpo y de su alma, no pueden pa-

(1) Publicado en „El Diario de Murcia“.

sar más amargo trance que el de ver sin vida al objeto que resume todas sus felicidades.

Aún no había cumplido quince años; estaba en la edad de todas las hermosuras de la mujer, cuando las de este país llegan por regla general al completo de su desarrollo físico. En sus grandes y negros ojos alegres y expresivos, enseñaba un alma grande también, pura como la de un ángel y capaz para todos los sentimientos que la ennoblecen. Su corazón se había formado unido al de su madre, en él no había más que afectos tiernos, inocentes y santos, ni más amor que el dulce y apacible que nace al grito de la sangre. Su inteligencia se había adelantado á su edad, había revelado ya sus aptitudes de artista en su afición y adelantos en la música, de los que dió prueba en una velada que se celebró en el Teatro de esta ciudad á beneficio de los heridos en Cuba y Filipinas. Manifestaba como rasgo principal de su carácter una formalidad, un juicio tan claro y tan sereno en todos los detalles de su vida, que contrastaba con la ligereza, irreflexión y atolondramiento más frecuente en la dichosa edad de los quince años.

Grandes eran sus merecimientos, grandes las simpatías y cariño con que era distinguida por cuantos tenían ocasión de conocerlos y más grandes todavía el profundo dolor que su muerte ha traído á una casa donde antes todo era dicha y alegría y desde hoy todo será tristeza, porque su recuerdo amargaré hasta las mayores satisfacciones.

El entierro de la malograda jóven dió idea del sentimiento general que su muerte produjo en esta ciudad. La lujosa caja de zinc que conducía el cadáver, fué llevada á hombros por dependientes de su casa hasta el cementerio: cubríanla muchas ricas y elegantes coronas entre cuyas dedicatorias pudimos leer, la de sus Padres, la de su tío Romualdo, de sus tíos Salvador, María y primos, de sus hermanos Engracia y Alfonso, de sus tías Gabriela y Agueda, otra de sus amigas Josefa, Encarnación y Luisa, de Josefa, Isabel y Luisa, de José Martínez y de las Religiosas de Sta. Clara. Llevaron las cintas los Sres. D. Antonio Cuadrado Torres, D. Juan Valero Dato, D. Rafael Blaya Ragué y D. Julián Perea. En la presidencia vimos á los Sres. D. Cristobal Zapata García, D. Diego Lopez, D. Juan Romero, D. M. Valcárcel, D. Cristobal Artero, D. Jesús y D. Emiliano Artero, don José Valcárcel Ussel de Guimbarda, D. José García Rizo, D. Carlos Meseguer, D. Joaquin Párraga, D. Fulgencio Meseguer Sanchez, D. Juan Pedro Conde, D. Pedro Luis Blaya, D. Bernardino Navarro, D. Rafael Quadros y su hermano D. Joaquin, D. Aquilino y D. Julián Herrera y otros que sería imposible recordar, así como el resto del numerosísimo acompañamiento.

La banda de música que dirige el Sr. Santos, acompañó con marcha inspirada y sentimental, la fúnebre comitiva, á cuyo paso por las calles, iban asomando á todos los rostros de la muchedumbre curiosa, señales de tristeza, y á no pocos ojos lá-

grimas que significaban que el dolor de aquella madre que ha quedado sola, sumida en la locura que produce la meditación de su tormento, repercutía en algunos corazones bien dispuestos para sentir.

Cuando el pensamiento paladea con el recuerdo la amargura de una pena, cuando el alma busca la soledad fingiendo para su alivio que existe lo que ya no es, cuando el corazón se contrae oprimido por la angustia y pesa sobre nuestro pecho la congoja que estrecha los pulmones y dificulta la respiración, cuando los ojos se inundan en llanto por la pérdida de lo que más queríamos en la tierra, entonces es inútil buscar consuelo en lo que nos rodea, hay que mirar al cielo, y creer y esperar en Dios; así es que vosotros, padres, á quienes más de cerca toca la desgracia que tan debilmente acabo de narrar, revestíos de resignación cristiana y pensad que, mientras derramais aquí la última de vuestras lágrimas, hay un ángel en el cielo preparando el trono á dos mártires de su amor.

JUAN A. PEREA

Mula 6 Enero 1899.





MI PALOMA



Yo una paloma tenía
que era todo mi recreo,
me parece que la veo
cuando á mi lado dormía. (1)

Dios me envió en la forma
de tierna niña,
una paloma blanca
para mi dicha.
Sembrando flores
en el hogar tranquilo
de mis amores.

(1) Así empezaban los primeros versos que yo escribí cuando apenas contaba doce años; ¡Quién me dijera que después de tanto tiempo, habían de tener tan exacta aplicación para la hija de mi alma!!!

Aquella era la niña
de mis ensueños,
de rosadas mejillas
y de ojos negros.
Luz, alegría,
consuelo y esperanza
del alma mia.

En bondades y encantos
iba creciendo...
¡Ah! yo la contemplaba
como un portento.
¡Catorce años!
y la admiraban juntos
propios y extraños!

Era risueña y pura
como los ángeles,
esbelta cual la palma
que mece el aire:
era tan bella,
que tenían las flores
envidia de ella.

Se escapaba un destello
de su mirada,
como la luz que brilla
por la mañana:

Oscuros rizos,
coronaban su frente
de mil hechizos.

Eran nido de perlas
sus labios rojos,
y al sonreír mostraban
el gran tesoro.
¡Cuánta hermosura!
Reflejo solamente
de su alma pura!

Esa era la paloma
que yo tenía;
mi embeleso, mi encanto,
mi bien, mi dicha.
Mi dulce anhelo,
el ángel de mi guarda
que bajó al suelo.

¡Ángel de mis amores,
ángel divino
que de mis tiernos brazos
al cielo has ido;
oye las quejas
de los padres sin vida
que aquí te dejas!

Pide á Dios que nos lleve
pronto á tu lado,
que vivir no podemos
sin tus halagos.
Más que la muerte,
es terrible, hija mía,
vivir sin verte.

ELADIA BAUTISTA
Y PATIER





À CARMENCITA PANTOJA Y BAUTISTA



Nunca te conocí: jamás mis ojos
tu celestial belleza contemplarou;
mas sé que eras hermosa, tierna niña,
y del hogar paterno dulce encanto;
que del vergel murciano en que naciste
eras llamada, con justicia, ornato;
pues nunca un lirio allí, creció mas puro
ni hubo un clavel mas bello y perfumado.

Sé que tus grandes ojos eran negros:
negros y dulces y á la par rasgados,
y que en su fondo sin cesar ardía
un resplandor intenso y sobrehumano.

La luz primera que tus ojos vieron,
la luz del genio fué, que con sus rayos
iluminó tu cuna dulcemente
y los cantos de un cisne te arrullaron.

Nido de ruiseñores fué tu cuna;
la lira maternal con eco blando
en tu oído infantil sonaba siempre
sin cesar repitiendo un dulce canto:
canto de amor purísimo y sublime
no aprendido jamás; pero tan grato,
que tu alma dichosa se adormía
con armonías célicas soñando.

Su copa de oro llena hasta los bordes
Música y Poesía te brindaron,
y la poesía fué mucho mas bella
al derramarla tú sobre el piano.

El torrente de notas cristalinas
que arrancaban tus dedos al teclado,
diz que ecos solo, remembranzas eran
de los dulces acentos soberanos
de las arpas divinas que en la altura
en himno perennal están vibrando.

Diz, que los ruiseñores te escuchaban

y el tono dabas á sus lindos cantos,
y aprendían de tí los arroyuelos
sus murmullos dulcísimos y blandos.

De tu bondad me cuentan maravillas:
dicen que eras un angel desterrado.....
¡y se asombran que huyeras á los cielos
el mundo del dolor abandonando....?

FILOMENA DATO

Madrid.





SILENCIO DE MUERTE



¡La puerta está de duelo, cerrados los balcones!...
¡La casa de las fiestas, en los alegres días,
no alumbra ya la calle con luz de sus salones,
ni suena, como caja de acompasados sonos,
llenando el aire vago con dulces melodías!

El piano, que gozaba la vida por reflejo,
latiendo al noble impulso de un alma grande y fuerte,
cubierto por un paño, sin una voz ni un dejo,
parece humilde túmulo de fúnebre cortejo,
sumido en el horrible silencio de la muerte.

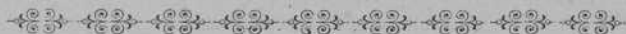
Aquellas manos vivas, de nacar y de rosa,
que hicieron á las teclas vibrar, con rudo imperio,
están, por siempre, hundidas en una negra fosa,
inmóviles, cruzadas, debajo de una losa,
en un rincón musgoso del mudo cementerio.

¡Callad; que no despierte la cándida hermosura
que, huyendo los halagos del mundo á la mujer,
dejó en la tierra, virgen, la humana vestidura,
batió sus leves alas, volvió á cobrar la altura,
y ya en el cielo es angel la que era niña ayer!

JUAN JOSÉ HERRANZ

Feydey sur Leysin (Suiza).





Á MIS MUY QUERIDOS INCONSOLABLES AMIGOS

D. José Pantoja y D.^a Cladia Gaultista Patier

EN SU AMARGURA



Era un angel vuestra hija,
que causaba el alborozo
en un lugar bendecido,
admirada en él por todos:
allí creció, fué dichosa,
vuestro amor hízola un trono;
mas no siendo este su mundo
en tránsito fuése al otro,
donde feliz os aguarda
pues vuela de Dios en torno.

Señor, el pesar mitiga
de quienes á tí llorosos,
muévenos la viva fé
arrasando nuestros ojos.
¡Ah: por qué la conocimos
para perderla tan pronto!

JAVIER FUENTES Y PONTE

Murcia.





¡DICHOSOS LOS QUE SE VAN!

A la Sra. D.^a Eladia Bautista y Patier.

Llora por ti, no por ella:
déja que el amargo llanto
marque en tu rostro honda huella,
como expresión del quebranto
que el infortunio en tí sella.

¿Por qué amenguar la victoria
que contra el mundo ganó,
si al fin, con láuros de gloria
su breve y preciada historia
para siempre engalanó?

Entre nostalgias del cielo
mostró su rico tesoro
á tu maternal anhelo,
y con sus alas de oro
lanzó hácia su pátria el vuelo.

Y la estela nacarada
que irradiaba en su camino,
sobre las nubes trazada,
era la pura alborada
de su celestial destino.

Allí está: su casta frente
ciñe de inmortales flores,
y su mirada fulgente
refleja de un sol ardiente
los eternos esplendores.

Allí está: su voz sonora
con la del arcángel suena,
entre las Vírgenes mora,
y si dulce á Dios implora,
las ondas del cielo llena.

En cambio tú, dolorida,
tu cansada frente abates,
llevas en tí horrenda herida,
y no puedes los combates
contrarrestar de la vida.

En vano con la esperanza
llenar quieres tu ansiedad;
tu mente angustiada avanza
y sólo vé^o en lontananza
espantosa soledad.

Nublado tu porvenir,
muerto tu anhelo profundo,
viviendo para sufrir,
¿qué halago puedes sentir
entre los goces del mundo?

¡Dichosos los que han logrado
romper las duras cadenas
de este planeta menguado,
do el corazón desgarrado
gime entre amargura y penas!

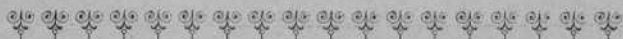
Morir cuando inunda al alma
de la inocencia el ambiente,
entre placidez y calma,
es conquistar dulcemente
del Bien eterno la palma.

Por eso, los que el rigor
sentimos ya de los años,
perdido nuestro candor,
lloraremos con dolor
nuestros propios desengaños.

ANDRÉS BLANCO Y GARCÍA

Murcia.





Á LA ILUSTRE POETISA

D.^ª ELADIA BAUTISTA Y PATIER

EN LA MUERTE DE SU BELLA HIJA CARMEN



Si Cármen al cielo fué,
tú escalas el firmamento
con las alas del talento
y las alas de la fé.

Brilla allí como una estrella;
y endulzando tu aflicción,
la esperanza y la oración
te harán siempre estar con ella.

ANTONIO GRILO

Madrid.

EL DOLOR DE LOS DOLORES

A ELADIA

Quince años hace que, viendo
de mi alma apagado el sol,
sentido canto ofreciste
al hijo que aún lloro yo;
y hoy, por igual rudo golpe
herido tu corazón,
á la hija de tus entrañas
alzo mi doliente voz.

Juventud, belleza, ingenio,
gracia, ternura y candor
en el ser que era tu encanto
el Sumo bien compendió.
Y al arrancar de tus brazos
al ídolo de tu amor,
en sombras quedó tu alma,
tu hogar en sombras quedó.
Madre infeliz, que la senda
del mundo cruzas veloz,
soñando ver en el cielo
al ser que al cielo voló,
no á la tierra tus miradas
dirijas, pónlas en Dios,
pues no hay consuelo en lo humano
para tu inmenso dolor.
Él, infundiendo en tu alma
la santa resignación,
pondrá en tu profunda herida
el bálsamo bienhechor.
Pero no seques tus lágrimas
de tu pena en el crisól,
que los que en el mundo lloran
bienaventurados son.

.
Consuelo quise ofrecerte
de mi amistad al calor,

y solo raudal de llanto
te ofrezco de afecto en dón

Perdona, Eladia, perdona
si hago aún tu pena mayor,
pero no esperes consuelos
de quien nunca los halló.

Y adiós. Que el cielo mitigue
de tu hogar el sinsabor
y tu hija premie en el cielo
de sus padres la aflicción.

CÁRLOS CANO

Murcia.

N.—La anterior composición fué una de las primeras que se recibieron para esta Corona. Su autor no pudo preveer entonces que le amagaba otro golpe terrible, con la muerte de su hijo Pedro, ocurrida á los 21 años de edad.



Á LA MUERTE

DE LA

SEÑORITA CÁRMEN PANTOJA



Que ha muerto? Y es posible? ¿En polvo inerte,
en informe montón de carne impura
pudo trocar su espléndida hermosura
el genio tenebroso de la muerte?

Que muera el sér abyecto, el sér mezquino;
que convertido en barro vil se vea
quien siempre por el barro serpentea,
es ley justa y fatal de su destino.

Pero morir quien es todo armonía,
todo luz, y en la edad de los amores
une trinos, aromas y colores,
rayos de sol y risas de alegría;

La divina, la dulce criatura,
crisálida que se hace mariposa,
la que, en sueños de virgen casta y pura,
sólo horizontes vislumbró de rosa.

¡Esto es horrible! ¿Puede un ataud
guardar por siempre en lobreguez glacial
de la belleza el hálito inmortal,
el fuego de la ardiente juventud?

¡No ha muerto! La corporea vestidura
que del amor la diosa soberana,
con un girón de cielo, nieve y grana
modeló, como helénica escultura,

Pudo rendirse al choque inesperado
del huracán que arrastra nuestra vida,
cual mustia flor, que el sol mantiene erguida,
y marchita del cierzo el beso helado.

Pero su alma tan pura, tan hermosa;
su alma tan grande, que encerraba un mundo,
no puede perecer en un segundo
ni tener por albergue estrecha fosa.

¡Llorar su triste fin! ¡Estéril obra!
¡Torpe egoísmo tal pesar encierra!
Era un ángel de luz; bajó á la Tierra,

y su forma inmortal ahora recobra.

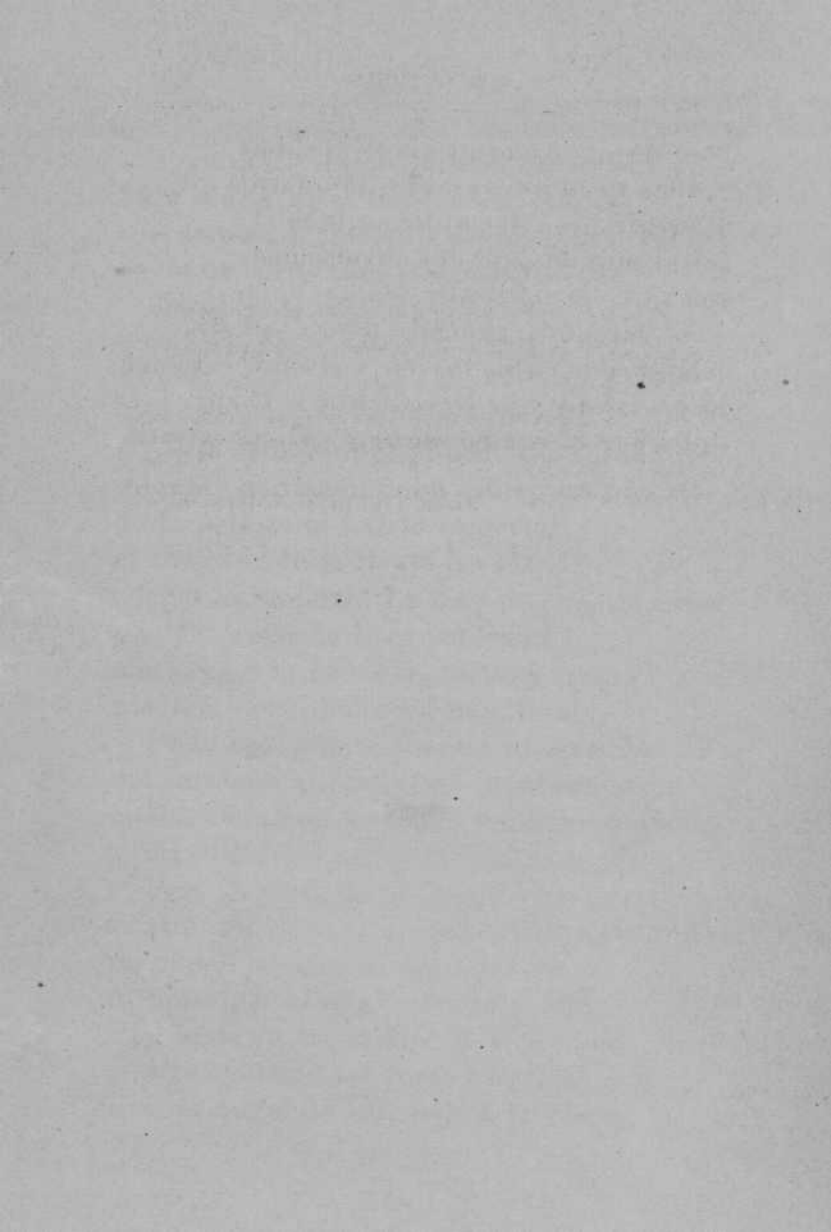
Dios le envió; sus alas de querube
le preservaron del humano lodo:
por el mundo pasó del mismo modo
que surca el horizonte blanca nube.

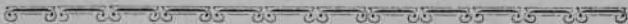
Sí; saludo su muerte, porque en ella,
más que muerte de un sér, vislumbro el vuelo
de un serafin que se remonta al Cielo,
siguiendo el rumbo incierto de una estrella.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA

Madrid.







À CARMENCITA PANTOJA Y BAUTISTA

—

La muerte sólo es muerte si hay olvido,
y pues tú vives siempre en la memoria
de tu Madre, tu muerte solo ha sido
el cambio de la vida por la gloria.

PATROCINIO DE BIEDMA

Cádiz.



SOMBRA Y LUZ



I

De celestial armonía
brotaron los tristes ecos,
como lánguidos suspiros
que en sus alas llevó el viento,
últimas notas del alma
arrancadas por el genio.
Vistiò la tierra de luto,
ocultó el sol sus reflejos,
y marchitas se inclinaron
las azucenas del huerto

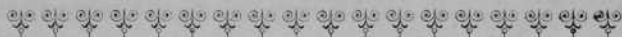
La niña, gala del valle,
tenlió al espacio su vuelo,
y el mundo quedó entre sombras
y el hogar quedó desierto.

II

Suenan himnos de alegría
en los espacios inmensos,
astros divinos alumbran
con resplandores eternos
y el cielo sus puertas abre
que un angel sube á los cielos,
dejando el mundo sombrío
y el hogar triste y desierto.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Málaga.



Llanto de Madre

Madre que lloras á un hijo,
tú sabes lo que es llorar,
que la mitad de tí misma
llora por la otra mitad.

¿De qué substancia es el llanto
que escalda tu lagrimal?
¿en el fondo de qué entraña
le elabora tu pesar?

¿qué sedimentos profundos
su amargo sabor le dán?
¿qué alquitara le destila?
¿en qué lumbre hervido está?

Yo no sé. Pero ese llanto
á ningún otro es igual;
madre que lloras á un hijo,
tú sabes lo que es llorar.

EMILIO FERRARI

Madrid.





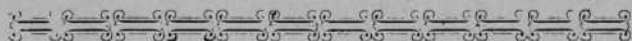
Á D.^a ELADIA BAUTISTA



Si resucitare el llanto
de las madres por los hijos,
hace tiempo que tu Carmen
hubiera vuelto contigo.

JOSE ECHEGARAY

Madrid.



A la Sra. D.^a Eladia Bautista y Patier

en la muerte de su hija Carmen.

No llores; los que mucho hemos vivido
y en años de amarguísima experiencia
del bien y el mal, del árbol de la ciencia,
hemos probado el fruto prohibido,
sabemos que es un bien apetecido
el término encontrar de la existencia
en la dichosa edad de la inocencia,
cuando aun los desengaños no han nacido.

En la tierra germinan sólo males,
vicios inmundos, penas sin consuelo
y pasiones crueles y brutales.

La patria de las almas es el cielo.
¡Feliz quien, de la vida en los umbrales,
hacia la eterna luz remonta el vuelo!

VICENTE COLORADO

Madrid.





¡ERA UN ANGEL!



Murió cuando el alma soñaba inocencia...
murió en la sonrisa más pura del sueño...
cualquiera diría, mirando su rostro,
que no estaba muerta, que estaba durmiendo.

Que igual que la rosa
á impulsos del cierzo
sus pétalos pliega
que aun tiene entreabiertos,
robado á la vida, no aspiras su aroma,
ni ves sus colores, ni sientes sus besos.

Quince años tenía,
quince años, que fueron
como una esperanza
de cortos, de bellos:
murió cual la rosa lozana y fragante
al abrir sus pétalos,

y triste doblando su pura corola,
sus castos perfumes volaron al cielo.

¿Tú lloras?... No llores,
que el alma es aroma de eflúvios eternos
y el mundo su cárcel:
no llores por eso.
Sé yo á donde ha ido
la niña que ha muerto:
sé yo quien besaba sus lábios purpúreos,
estando muriendo:...
sé yo que bajaron dos ángeles cerca,
muy cerca del lecho,
queriendo amorosos
llevarla con ellos
para una corona de flores tempranas
que estaban tejiendo.
Faltaba una rosa;
faltaba, y vinieron
con cantos de gloria, con alas de nieve
y orquesta de besos.

¡Sé yo á donde ha ido!...
Por eso reían sus labios: por eso
cualquiera diría, mirando su rostro,
¡que no estaba muerta, que estaba durmiendo!

PEDRO JARA CARRILLO

A D.^a Eladia Bautista

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU HIJA



¿No llores, madre!.. Piensa en que á tu hija,
fruto de santo amor,
no puede haber ya nada que la aflija
sino el llanto en que estalla tu dolor.

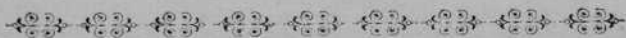
¿No la adorabas tú? ¿No era tu anhelo
su eterna dicha hacer?
¿Y dónde más feliz que allá, en el cielo,
tu hija puede ser?

¿No era un ángel? Pues ¿donde, un ángel siendo,
pudiera estar mejor
que entre ángeles y vírgenes viviendo
de Dios gozando el infinito amor?

FERNANDO ARAUJO

Madrid.





A Eladia Bautista

EN LA MUERTE DE SU HIJA



Madre, cese tu dolor;
que al sèr à quien diste vida,
la morada apetecida
le ha concedido el Señor.

Alli remontó su vuelo,
allí su alma se encierra;
¡los ángeles son del cielo
y no viven en la tierra!

RAMÓN VELASCO PAJARES

Madrid.

Á MI DISTINGUIDA AMIGA LA POETISA

D.^a ELADIA BAUTISTA Y PATIER

SONETO

¡Lloras! ¿no has de llorar si era tu anhelo
al sufrir de la vida los enojos,
el recrearte en los hermosos ojos
de aquella que fué un ángel, y tu cielo?

Cifraste en esa hija tu desvelo,
suaves eran con ella tus abrojos,
mas la Parca cruel, con sus antojos,
al ángel de tu amor cortóle el vuelo.

Pero no lo cortó, subió á la Gloria;
de la gracia de Dios el dulce abismo,
la presenta brillante á tu memoria;

Sé bien lo que tu sufres, que eso mismo,
por repetidas veces me ha deshecho
¡ay! en pedazos mil mi amargo pecho.

CÁRLOS M.^a BARBERÁN

Lorca.





Á LA MUY INSPIRADA POETISA

D.^a ELADIA BAUTISTA PATIER

EN LA MUERTE DE SU ENCANTADORA HIJA CARMEN.



Al hogar venturoso donde alegre
mi vida hoy se desliza,
llegó como fatídica agorera
la voz de tu desdicha;
y mi lira que cantos amorosos
ensaya hace unos días,
un suspiro exhalò, triste, tan triste
que algo con él llevóse de mi vida.

Yo que tan satisfecha te juzgaba,
gozando las caricias
del ángel que al Señor plugo otorgarte
en tu adorada hija;
al ver que la separa de tus brazos
la muerte asaz impía,
al ver tanto dolor, tristeza tanta,
las lágrimas enturbian mis pupilas.

¿Qué consuelo el que llora ofrecer puede?
Vé si esta poesía
alguna flor ostenta que á tu Cármen
pueda ser ofrecida;
riégala con la lluvia de tu llanto
porque sea mas digna,
y cual pobre tributo de un amigo,
arrójala sobre su tumba fría...

ANTONIO OSETE

Totana.





A Carmencita Pantoja



He sabido que tu madre,
siempre atenta á tu recuerdo,
quiere dedicarte un libro,
en el cual escriban versos
poetas que te admiraron
y que tu muerte sintieron.

Yo, olvidado de las Musas,
escribir también deseo
algo dedicado á tí:
y no creas que con ello
haré de tu santa madre
mas horrible el sufrimiento.
No lo creas, bella niña:
ya su corazón inmenso,
ayer fuente de poesía
que aromatizaba el cielo.....
marchito está por la pena,
y por el dolor deshecho.

Ya tu infortunada madre
encuentra solo consuelo
engolfando en su desgracia
su profundo pensamiento;
¡y si á tí no lo dedica,
aunque por breves momentos,
le falta un algo... que tiene
otra vez con tu-recuerdo.

Tal es su suerte: ¡gozarse
en su mismo sufrimiento!
¡Si eras, Carmen, ¡ay! su dicha,
su alegría, su embeleso.

¡Cómo nó, si tu semblante,
como el de un angel de bello,
llevaba al alma el mas grato
y dulce de los afectos!

¡Cómo no, si tus rasgados
grandísimos ojos negros,
eran la fiel espresión
de la bondad de tu pecho,
de tu angélica pureza
y de tu virtud modelo!

.
Por eso te llevó Dios
con Él, Cármen, á los cielos.

BASILIO ROBRES

• • • • •

ÁNGEL MUERTO.....

— — — — —

Recuerdo á la niña Carmencita Pantoja

— — — — —

Cuando nació á la vida llegó de un vuelo,
como llegan los angeles que manda el cielo,
y ya en la tierra
fué lo poco divino que el mundo encierra.

Y murió como muere la sensitiva;
era en el mundo triste, triste cautiva...
y tendió el vuelo...
¡y el angel de la gloria se volvió al cielo!

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE

Murcia.



A ELADIA BAUTISTA Y PATIER

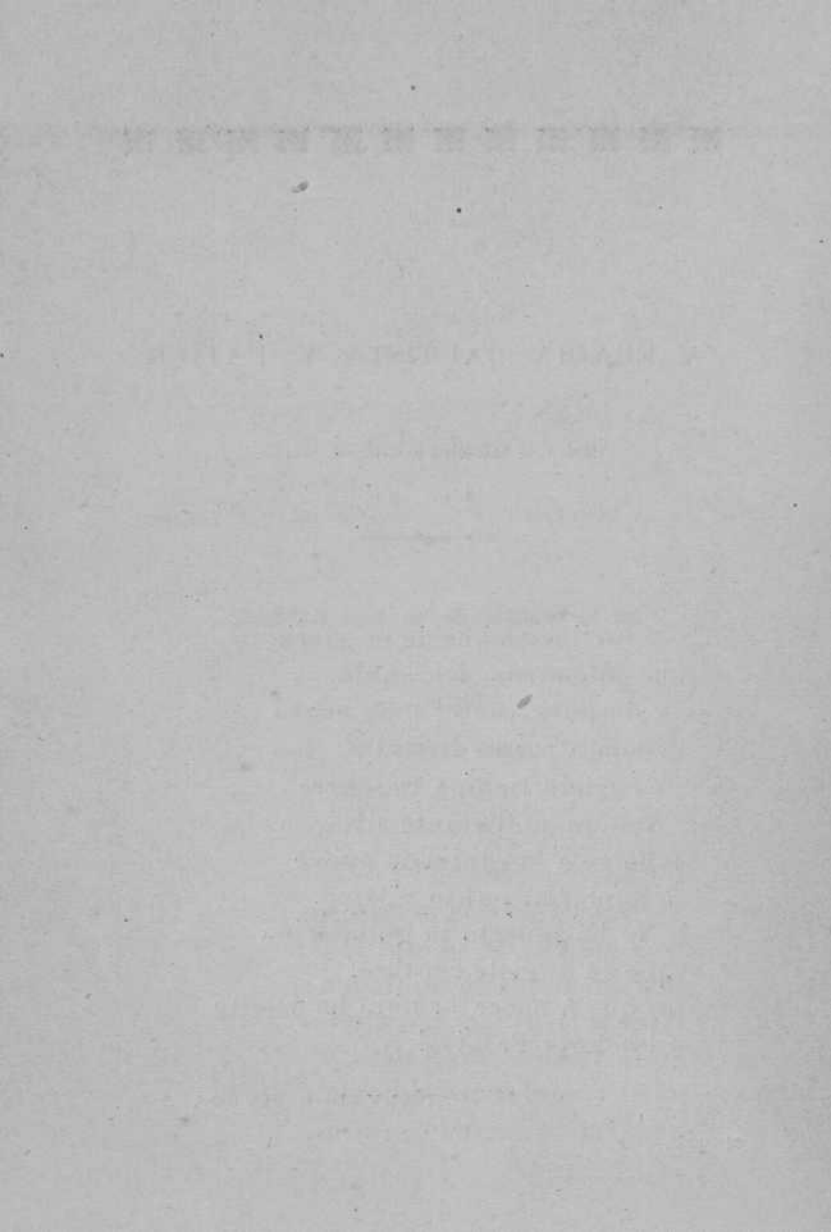
EN LA MUERTE DE SU HIJA



En los techos de la gloria
la golondrina hace nido,
y después que el nido acaba
vuela á países distintos.
Y cuando tiempo trascurre
estando en distante sitio,
vuelve á la gloria de nuevo
á anidar al punto mismo.
¡No ha muerto la golondrina
que tú tuviste contigo:
es que á hacer su nido ha vuelto
al celeste Paraiso!

SALVADOR RUEDA

Madrid.



Á LA INSPIRADA POETISA

D.^a Eladia Bautista y Patier

en la muerte de su hija Carmen

I

¿Lloras, poetisa? Tus ojos
vierten lágrimas de sangre,
que delatan de tu espíritu
las penas que lo combaten.
Nunca lágrimas tan tristes
en la vida derramaste,
ni al recordar tus dolores,
ni al modular tus cántares.

Hondo pesar te acongoja
que se pinta en tu semblante,
y que te obliga á que al suelo
la frente abrumada bajas.
Bien al verte se adivina
que son tus penas muy grandes.
¿Qué pensamiento te agobia?
¿Qué desengaño te abate?

II

Lo sé... La luz de tus ojos,
aquel adorado ángel
que encerraba más poesía
que el lucero de la tarde;
aquella rosa temprana,
cuyas galas virginales
eran el mayor encanto
de tu corazón de madre;
aquel sér, en quien mirabas
tu existencia dilatarse,
desapareció lo mismo
que arista que el viento barre!
Ya no volverán tus ojos
en los suyos á mirarse,

ni rizarás amorosa
sus cabellos ondulantes,
ni imprimirás en su rostro
tus ósculos maternos,
¡que la muerte no devuelve
jamás la presa que hace!

III

Llora, sí; tu hija era;
vierte lágrimas á mares...
¡Para sus hijos del alma
son los llantos de las madres!
Llora sin término, llora,
que las lágrimas que salen
son un bálsamo bendito
para aliviar los pesares.
Ellas calmarán los tuyos,
y después de serenarte,
comprenderás... lo que ahora
te harán comprender en balde.
La vida en este destierro
cuesta más de lo que vale,
y morir como tu hija
es una dicha muy grande.

El mundo es prisión oscura,
centro de penas y males;
¿y cómo estar en el mundo
quien nació para ser ángel?

J. TOLOSA HERNANDEZ

Murcia.



À CARMEN

Dormía, toda candor,
el sueño de la inocencia;
fué á despertarla el Amor
y ante tan divina esencia
sintió en su frente el rubor.

—¡No eres mía!—dijo—¡Exhalas
de tus virginales galas,
algo que el mundo no encierra...!
¡Angel que escondes tus alas!
¿á qué bajaste á la tierra?

¡A hacer mayor la negrura
de este páramo maldito...!
¿qué luz no semeja obscura
á quien vea en tu hermosura
destellos de lo infinito?—

Cármén despertó al clamor:
cruzó las etéreas salas
entre inefable fulgor...
y al verla tender sus alas
¡lloró de angustia el Amor...!

Pobre madre desolada,
que gimes ,abandonada
del angel que fué tu anhelo,
¡alma de artista abrumada
por la nostalgia del Cielo!

¿Por qué tu frente se inclina?
si en este mundo traidor
que duren es ley divina,
siglos la leprosa encina...
¡solo una aurora la flor!

JUAN ARZADUN



A LA MEMORIA

DE LA

SRTA. CARMEN PANTOJA Y BAUTISTA

— 204 —

Al Dauro llegó la fama
de su talento y belleza,
de sus gracias infantiles,
de su artística carrera.
Supe que su sabia madre
que es tan cariñosa y buena,
le daba con grande anhelo
una educación perfecta;

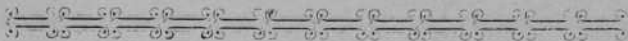
y que era flor que gozaba
de la alegre primavera,
entre el afecto de todos,
como de esperanza estrella.
Mas ¡ay! que después llegára
otra tristísima nueva;
que la muerte arrebató,
á la cándida azucena.

.
Madre triste, lloralá,
que esas lágrimas sinceras
son único lenitivo
para recuerdos y penas:

Y en su corona de ángel,
que ponga aunque humilde, deja,
SIEMPRE-VIVA granadina,
que es como su nombre eterna.

ANTONIO JOAQUÍN AFÁN DE RIBERA

Granada.



A LA EMINENTE POETISA

D.^ª ELADIA BAUTISTA PATIER

EN LA MUERTE DE SU MALOGRADA HIJA



Un angel era por su belleza,
un angel era por su candor:
batió las alas y emprendió el vuelo
lejos del mundo, cerca de Dios.

Emprendió el vuelo: pero en su tránsito
dejó vacío tu triste hogar,
y trocó en penas sus alegrías
y de un oásis hizo un erial.

Tú con ternuras de madre amante
cifraste en ella santa ilusión:
fué de tu lira la mejor cuerda,
de tus jardines la mejor flor.

Cuerda armoniosa, flor perfumada,
vivió tu encanto vida fugaz:
fué flor de un día que tronchó aleve
viento furioso de tempestad.

No hay quien consuele tan honda pena,
ni quien mitigue tan cruel dolor:
¡ni humana fuerza que cicatrice
esas heridas del corazón!...

F. BAUTISTA MONSERRAT

Murcia.





Á LA SEÑORA

D.^a ELADIA BAUTISTA DE PANTOJA

en la muerte de su hija Cármen.



¡Pobre madre! de tus ojos
el llanto brota á raudales:
del dolor los manantiales
bajan tu pecho á inundar:
y en ese rudo tormento
se torna en noche sombría,
la radiante luz del día,
á impulsos de tu pesar.

¡Pobre madre! ayer tenías
en tus placeres ó duelos
los purísimos consuelos
de un virginal corazón:
y en la senda de tu vida
era el sol claro, esplendente,
el pajarillo inocente
que gorgeara en tu mansión.

Del jardín de tus amores
era Cármen el capullo
mas lozano, y el orgullo
de tu amante corazón;
destello dulce y querido
de otros días de ventura,
consuelo de tu amargura,
fuente de tu inspiración.

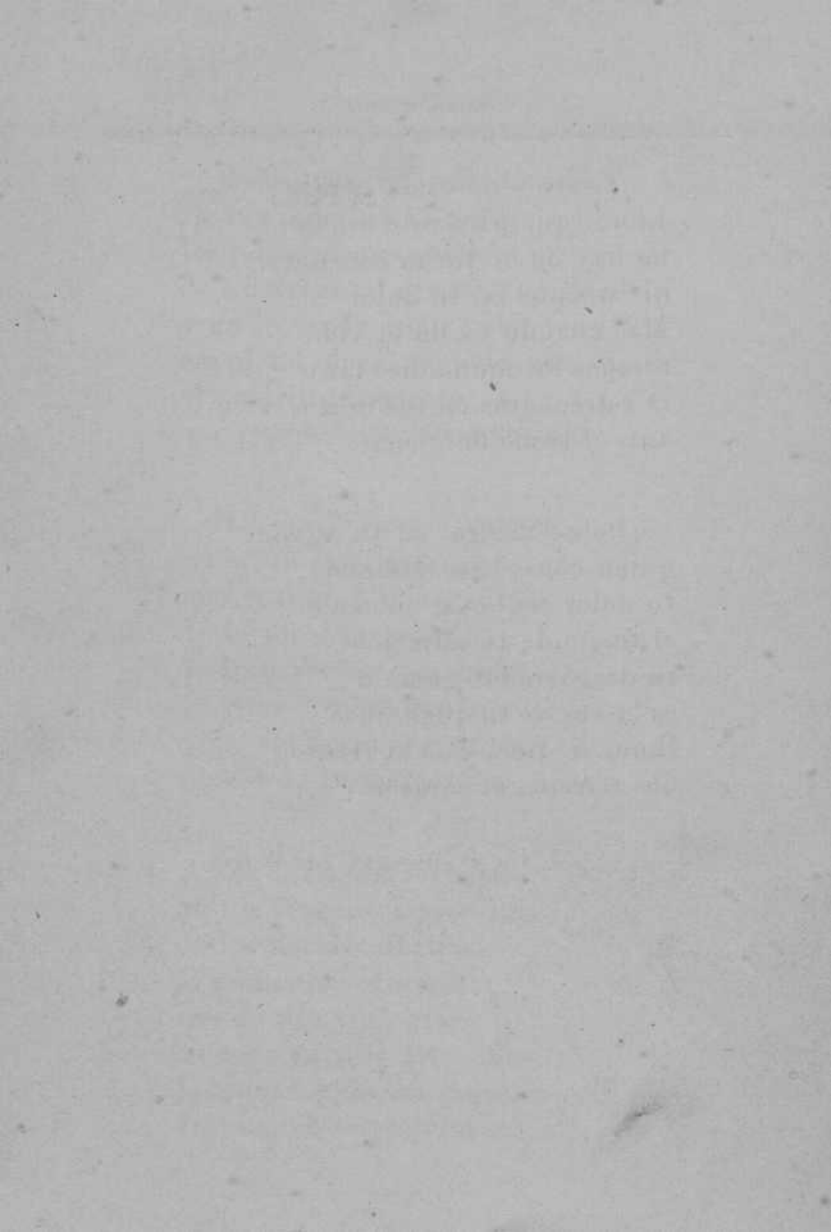
Era la espléndida gala
de tus fragantes pensiles;
de los floridos abriles
el recuerdo seductor;
iris de paz y alegría,
tu esperanza la mas bella,
la limpia y serena estrella
de mágico resplandor.

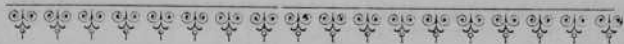
¡Triste y dolorida madre!
Llora, que para este duelo
no hay en la tierra consuelo,
ni bálsamo en tu dolor.
Mas cuando ya de la vida
rompas los mundanos lazos,
la estrecharás en tus brazos
ante el trono del Señor.

¡Pobre madre! en tu agonía
quien consolarte pretende,
tu dolor renueva, enciende
el fuego de tu aflicción;
tu desgarrador gemido
es la voz de tu quebranto,
llora, si: llora que el llanto
nos refresca el corazón.

LA BARONESA DE WILSON

Barcelona.



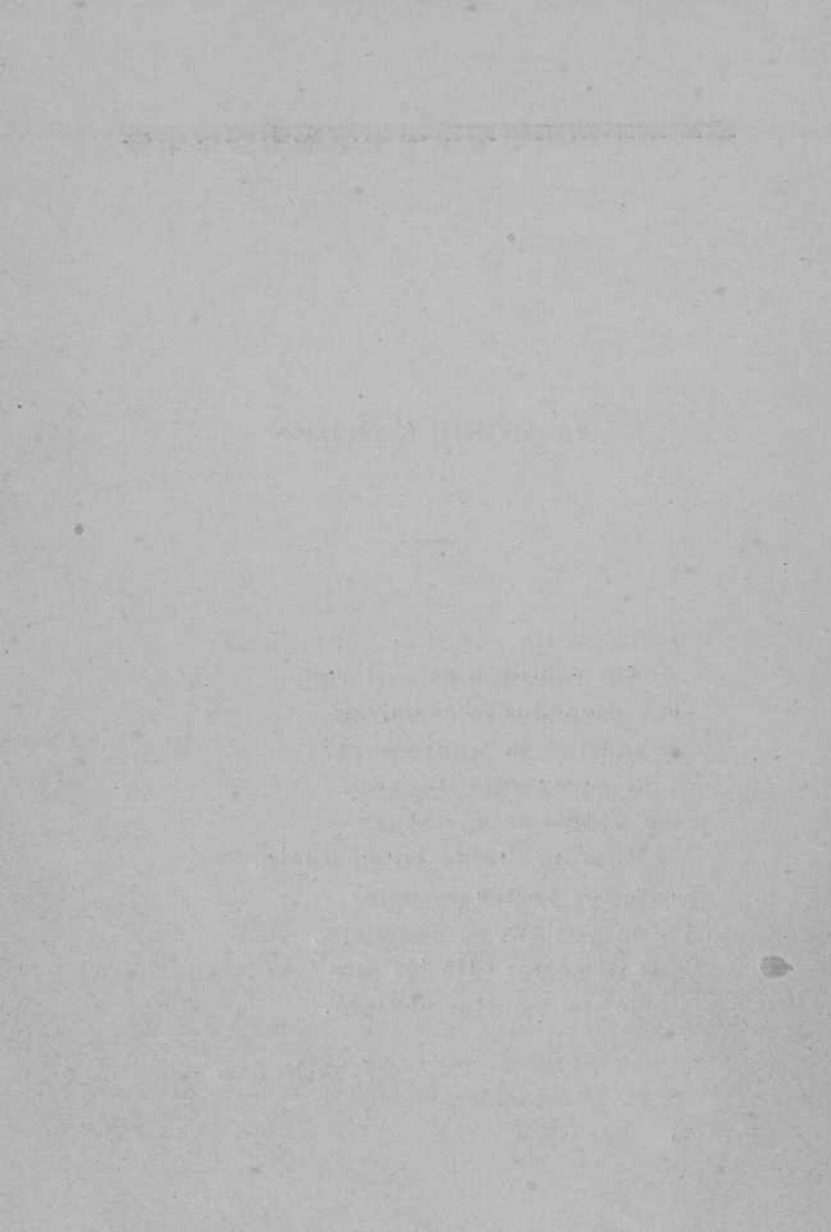


AL MORIR CÁRMEN

Sus rojos labios callaron;
sus párpados se cerraron;
se inclinó su frente pura,
y al paroxismo llegaron
los padres en su locura.

Pues no vieron en su duelo,
ante los yertos despojos
de la que era su consuelo,
que al cerrar ella los ojos
abrió sus puertas el cielo.

JOSÉ RODAO





VIVE



Hace ya un año murió mi madre,
la vi en la caja,
y sin embargo todos los días
viene, me habla,
me dá consejos,
me dá esperanzas
y en todas partes y en todos sitios
vá en mi compañía.

Há poco tiempo batió Carmela
las ténues alas,
y en raudo vuelo cruzó el espacio
dejando estela de pena amarga.
Pero no ha muerto,
juro que se halla

entre los seres que angel la hicieron,
en vuestra casa.

Mirad su frente tan pura y tersa
en la azucena de la ventana,
sus rojos labios en los claveles;
y sus miradas,
entre los rayos que se deslizan
en vuestra estancia;
y las negruras de vuestro duelo
cubre con polvo de oro y de nacar.

Vedla en las nubes que al sol escoltan,
en los celajes de la alborada,
entre los niveos rayos de luna
y en las miriadas de estrellas blancas.

Y sus caricias y sus abrazos,
la melodía de su palabra,
suspiros, besos, cantares, risas
oíreis con ansia,
en los perfumes que dán las flores,
en los susurros que dán las auras,
en los gorgoros que exhala el ave,
en los murmurios que lanza el agua.

G. BOLUDA DEL TORO



A D.^a Gladia Bautista Patier

EN LA MUERTE DE SU HIJA CARMEN

Los recuerdos son clavos punzadores
que el alma fijan á sangrienta cruz,
la cruz de los dolores
cuya sombra cobija el ataúd.

Hoy, al verte en la enseña redentora,
por la dicha pasada, llora tú,
que una madre es muy grande cuando llora,
clavada en esa cruz.

AUGUSTO VIVERO

Murcia.



EN EL TIEMPO Y EN LA ETERNIDAD



Toda herida, por ventura
se cicatriza en su plazo;
mas si es tan grande y tan dura
como arrancar un pedazo
del corazón, no se cura.

Así, se vive muriendo;
así, se vive penando;
y en ese martirio horrendo,
se vive, tanto sufriendo,
porque se vive esperando.

Pero quien no espera ver
al ser que le daba vida,
sino despues de caer

de la mansión del no ser
en la tumba bendecida;

En esta vida no alcanza
nada que llene su anhelo,
y tiene por bienandanza,
la muerte, que es su esperanza
y es su terrible consuelo.

Por eso la madre triste
que con perfumadas flores
de la poesía, reviste
los recuerdos en que existe
el amor de sus amores;

Tiende esta guirnalda pura
de rosas y pensamientos,
entre la eternal ventura
que su hija goza en la altura
y su pena y sus tormentos;

Para que del tiempo en pos,
y cuando estén ante Dios
juntas en eterno abrazo,
nos queden aquí las dos
unidas por este lazo.

JOSÉ MARTINEZ TORNEL



Á LA NIÑA

MARIA DEL CARMEN PANTOJA Y BAUTISTA



Madrigal (1)

Bella como la flor; tierna y sentida,
guardas de la virtud la pura esencia,
caminando en la vida
sobre el carro triunfal de tu inocencia.
No temas al camino
ni que el dolor tu corazón taladre,
en tanto te sostenga ese divino
báculo del amor que llaman madre.

† MANUEL G. RENTERO

(1) Publicado en "El Noticiero de Mula," el 24 Agosto de 1890.

Se inserta esta composición como justo tributo á la memoria de su autor, que de haber vivido, hubiera engalanado esta Corona con una de las mejores flores de su preclaro ingenio.



Hablando con ella



Alegría ayer de todos,
hija del alma, ¡cuán presto
nos dejaste en la tristura
alzando rauda tu vuelo!

Ya no se oyen los acordes
del piano de tu embeleso,
en el que airosa y discreta
y en no prolongado tiempo,
tu profesor orgulloso
y nosotros satisfechos,
te vimos interpretar
las obras de los maestros,

con tal destreza y sentido,
con tan magistral acierto,
que elevabas nuestras almas
en feliz arrobamiento.

¿Y por qué, ¿por qué pregunto
en mi incesante desvelo,
siendo admiración y encanto
de tus amigos y deudos,

tan amante de tus padres,
mimosa siempre con ellos,
regocijo del hogar
que convertían en templo

tus gracias encantadoras
y tus bondades sin cuento...
¿por qué tan breves han sido
tus pasos por este suelo?

¿Qué hice yo, Señor?—decías—
y nosotros ¿qué hemos hecho,
para sufrir de improviso
infortunio tan acerbo?

Si humana razón no abona
lo que hay de terrible en ello,
doblaremos la cerviz
resignados al misterio.....

Te dije un día, hija amada,
que al faltar tú de este centro,

la existencia de tus padres
sería vida muriendo,
su corazón una tumba
y la casa un cementerio;
y si desde el cielo miras,
veráslo así sucediendo.

Mas ¿dónde mi pluma avanza!

Hoy forzado á escribir versos,
yo que mucho los admiro,
pero nunca supe hacerlos,

concluiré cual siempre estoy
en mi lloro repitiendo,
con ligeras variaciones
en el sentido discreto,

los que tambien contristado
hizo un poeta en otro tiempo.

.

*¡Quien pensára jamás, hermosa mía,
que fuera eterno manantial de llanto,
tanto inocente amor... tanta alegría...
tantas caricias y delirio tanto!!!*

JOSE PANTOJA Y VÉLEZ



ESPINAS



N.—Terminada la Corona, los versos que siguen no son otra cosa que las lamentaciones de una madre dolorida. Omítalos en buen hora el que no quiera mortificar su espíritu.

ESPIRITS



SUS LÁGRIMAS



No lo puedo olvidar: el alma mía
recuerda aquel momento,
con dolor tan profundo, tan cruento
como el trance fatal de su agonía.

Frente al balcón sentada,
contemplaba á través de los cristales
ya triste la mirada,
sus presos pajarillos
de rica pluma y armonioso canto,
las flores invernales

y el rosal trepador que era su encanto.

Quizás en lontananza
vió la aurora surgir de un bello día,
y que el fulgor aquel de su esperanza
al soplo de la muerte se extinguía.

Era la última vez, la última era
que sus serenos ojos
se dilataban por la azul esfera,
y al mirar los espacios transparentes
que iba pronto á cruzar, se despedía
con el instinto fiel que ella tenía,
de aquellas sus delicias inocentes.

¡Fatal presentimiento,
que le arrancó al momento
dos lágrimas divinas, que su muerte
lloraron, y lo horrible de mi suerte!

No era el llanto que sube á borbollones
y se vierte á raudales,
expresando las hondas aflicciones
que sufren los mortales.

Ni el llanto que demuestra la alegría
que en venturoso día
al corazón inunda;
el alma tierna de placer rocía,
y de dichas inmensas la fecunda.

Era el mudo lamento
del corazón de un ángel, lastimado:

la expresión de infinito sentimiento
del mártir que se inmola resignado.

¡Oh lágrimas sublimes y tranquilas!
¿Por qué no las bebí cuando enturbiaron
sus brillantes pupilas
y por su rostro bello resbalaron?
Como gotas de plomo derretido
en mi materno corazón cayeron,
y la terrible herida que me hicieron
mi dolor hará eterno y mi gemido.





SUS PALABRAS



Era el segundo día que en el lecho
la postraba tenaz el hado impío,
y así clamaba hiriéndome en el pecho:
«¡Ay Señor! ¡Ay mamá! ¿Qué habré yo hecho?
¡Catorce años! Qué lástima, Dios mío!
¡Qué felices vivíamos nosotros!
Pero déjalo, madre, Dios lo quiere;
el que nace dichoso, pronto muere,
mas vale sea yo que no vosotros.»

El Señor la escuchó: su voz doliente
entrecortada por gemidos tiernos,
sonó distintamente
del cielo en los alcázares eternos.
El ángel de su guarda
presentó á Dios la resignada queja
como balido de inocente oveja;
y Él aceptó propicio
el noble sacrificio,
que en tan infausto día
por sus amantes padres ofrecía.

Perdióse mi clamor en el desierto:
«¡no la escuchéis, Señor! —dije afligida;—
mi corazón sin ella estará muerto!
ella empieza á vivir, yo estoy rendida!
¿Qué miraré sin ver sus ojos bellos?
¿Qué haré yo, sin pasar todas las horas
ya rizando oficiosa sus cabellos,
ya aumentando sus gracias seductoras?
¿Dónde pondré las flores
que en sus oscuros rizos entrelazo
con amoroso exceso,
dejando en su mejilla un dulce beso,
dándole por final un tierno abrazo?»
«¡Dejádmela en mi nido!»
decía con horror, viendo estos días
en que sufriendo estoy las agonías

que los mártires todos han sufrido.

Mas ¡ay! clamaba en vano!
Pronunciada por Dios fué la sentencia,
y en el oculto arcano
de la infinita ciencia,
quedó escrito el decreto soberano
que llenara de abrojos mi existencia.

Al lecho del dolor en que yacía
en constante desvelo,
bajaron los alados presurosos:
al verlos sonreía;
murmuraban sus lábios amorosos
con afanoso anhelo,
y no entendía yo lo que decía,
porque el lenguaje aquel... ya era el del cielo!

Como al nacer el alba, la azucena
levanta al cielo la corola pura
y el virginal aroma el aire llena,
elevóse su espíritu á la altura.

Desde entonces, mi bien, ya no te veo:
siempre te busco ansiosa,
siempre con faz llorosa
voy en la soledad tras mi deseo.
Escucho... y no oigo el eco soberano
que arrancabas con arte á tu piano;
aquellas melodías
que me extasiaron en felices dias;

aquellas dulces notas
tan tiernas, tan sentidas, tan ignotas.

Mas ¡ay! cómo he de oírte! Tú ensayabas
cuando leda cantabas,
ese preludio tierno
que pulsando una cítara de oro,
en el celeste coro
repites sin cesar junto al Eterno.





La última noche

Llegó la noche mas triste:
¡Era la noche postrera!
¡Noche de agonías era!
¡Cuánto el corazón resiste!

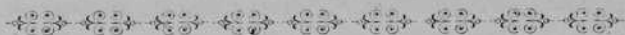
Mi hija sin fuerzas luchando
con la despiadada muerte,
y yo con mi negra suerte
ruda batalla librando.

¡¡Perdimos en la batida!!
¡Qué horror! qué angustia! qué duelo!!
Un ángel más en el cielo,
y dos padres más sin vida.

Ella á los cielos miraba
y á los ángeles veía,
y dulce se sonreía
cuando su vida exhalaba.

Pero sus padres murieron
en aquel instante mismo,
porque en un terrible abismo
negro y sin fondo cayeron.





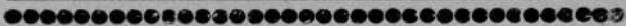
SIN ALIENTO



No puedo, hija mía,
no puedo, no puedo.
Eras mi ventura,
eras mi embeleso,
eras mi alegría,
eras mi recreo,
eras mi esperanza,
eras mi consuelo,
y vivir sin verte
no puedo, no puedo.

Sé que entre los ángeles
estás en el cielo;
sé que con tus alas
proteges mi sueño;
sé que tú me miras
con tus ojos bellos;
sé que eres dichosa:
pero no te veo,
y vivir sin verte
no puedo, no puedo.





¡¡QUÉ SITIO!!!



Aquí, por siempre dormida;
aquí, de flores cubierta,
estuvo mi niña muerta,
y yo á su lado, sin vida.

Aquí recé una oración
al ángel de mis amores,
que parecía entre flores
la Virgen de la Asunción.

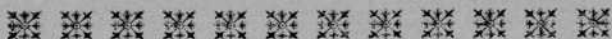
Aquí postrada de hinojos
besé aquella dulce boca
loca de dolor, y loca
besé aquellos lindos ojos.

Y le vestí la mortaja,
y la estreché entre mis brazos,
y le dejé hecho pedazos
mi corazón en la caja.

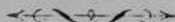
Por eso este sitio santo,
en mi terrible agonía
riego un día y otro día
con amarguísimo llanto;

Y en tan penosa aflicción
por ella elevo mis preces,
apurando hasta las heces
el cáliz de mi pasión.





iii Sin mi hija!!!



Loca unos días y otros imbécil,
en mí luchando la fé y la duda,
herido el pecho, vacía el alma,
soy una sombra que vá á la tumba.

Por el desierto que voy cruzando
ni el aire sopla ni el sol alumbra;
y en las tinieblas y sin ambiente,
siento la asfixia, siento la angustia.

Ayer alegre y hoy sin consuelo;
ayer dichosa y hoy sin ventura;
ayer de madre llevando el nombre.....
¡hoy sin el nombre de más alcurnia!

Así acabaron mis ilusiones,
mis esperanzas así se nublan:
¡así me arrastran hácia el abismo
las veleidades de la fortuna!





MIS DOS AMORES



Un amor tengo en la vida,
tengo otro amor en la muerte,
y atraen mi alma de tal suerte,
que está entre los dos partida.
Los dos la tienen asida
con fuertes y dulces lazos;
uno me ofrece sus brazos,
otro me brinda su calma,
y tienen mi pobre alma
hecha entre los dos pedazos.

¡Oh tiernos, santos amores
que llenásteis mi existencia!
¡Nunca tuve la creencia
de estos acerbos dolores!
Aquel camino de flores
que cruzamos tan ameno,
pensé con juicio sereno
que su término tendría,
al llegar mi último día,
reclinada en vuestro seno.

Mas ¡ay de mí desdichada!
Estoy en la vida, muerta;
y viva, estoy en la puerta
de la muerte despiadada.
Allí, está mi hija adorada
y en ella mi mente fija:
aquí su padre, y que elija
en mi tormento espantoso
quiere Dios, entre mi esposo
y la tumba de mi hija.





LA VISITA



Lució un bello día:
en templos y hogares
celebraba el mundo
la Virgen del Cármen.

Y yo que otras veces
dichosa cual nadie,
celebré tu fiesta
con ricos manjares;

y te hice presentes
de joyas, de trages,
de cuanto tu anhelo
quisiera y soñase;

despues que mis preces
alcé en los altares,
corrí al cementerio,
corrí á visitarte.

¡Fuí á darte los dias,
mi querida Cármen!
te llamé y te dije:
«¡aquí está tu madre!

Te trae la corona
de flores que antes
en bellos sombreros
lució tu donaire:

y juntas con ellas
en gracioso enlace,
lindas siempre-vivas
que tú cultivaste.

¡Qué bella corona!
no es rica, no es grande;
mas yo te la ofrezco
porque tanto vale
como las caricias
que te daba amante.

como mis recuerdos,
como mis afanes.»

Una mariposa
cruzando los aires,
en aquel momento
posóse suave

sobre aquellas flores
de precioso esmalte,
bebiendo una lágrima
que yo allí dejase.

¿Fué la mensajera
de amor inefable
que tú me enviabas,
mi querido ángel?

¿Venía á decirme
que grata aceptaste
el santo recuerdo
de tu tierna madre?

Yo así lo entendía;
y por eso amante
cogí el bello insecto,
lo besé con arte
porque no se ajaran
sus alas fugaces,

y con él conservo
memoria agradable

de aquella visita
que te hizo tu madre.





Los cantares de mi alma



En su megilla el pudor,
la modestia en su mirada,
y en sus labios, el amor
de su madre idolatrada.

Subió al cielo la inocente
del candor con la alba toca;
su padre, besó su frente,
su madre, besó su boca.

Fueron tu amor y mi amor
los mas puros y mas grandes:
el tuyo, el de amante hija,
el mio, el de amante madre.

«¡Ay! amparad á mi madre»,
decias para morir:
¿Y quién en tal desamparo
me puede amparar á mí?

No sabe lo que son penas
ni lo acerbo que es el llanto,
quien no ha mirado á sus hijos
expirar entre sus brazos:

Y dicen por consolarme
que ya no tiene remedio.....
¡Por eso lo siento yo,
por eso, mi amor, por eso!

Me há robado tus caricias
con sus astucias la muerte!
¡Desde un edén de delicias
me echó á un abismo mi suerte!

Paso un dia y otro dia
consagrada á tu memoria...
¡No tendrás queja, alma mía
si me vés desde la gloria!

Al ver morir á mi madre
pensé expirar de dolor,
¡y ví morir á mi hija,
y aún late mi corazón!

Las lágrimas que derrama
quien ha perdido á su madre,
no son lágrimas de hiel,
que son lágrimas de sangre.

Y las que una madre vierte
por el sér de sus entrañas,
son de sangre, son de hiel,
son de pedazos del alma.





HASTA LUEGO



Hasta luego, hija mía:
asi te dije cuando el labio ardiente
posé sobre tu frente,
que la muerte dejó pálida y fría.
Cuando tus bellos ojos
que con ternura tanta nos miraron,
tu buen padre llorándote de hinojos
y mi mano convulsa te cerraron.

Hasta luego, hija mía: ¿quién pudiera
sufrir este dolor que me enloquece,

si en mi grande amargura no creyera
que el alma es inmortal y no perece?
Si no creyera que á la excelsa gloria
volaste de esta vida transitoria,
y que amante me esperas
en ese Elén de dichas verdaderas?

Cuando los ojos míos
llorando sin consuelo,
sangre del corazón vierten á ríos,
¡ay! los levanto al cielo!
Y la fé me conforta, y la esperanza
descendiendo á mi espíritu abatido,
es el único bálsamo que alcanza
mi pobre corazón de muerte herido.

¡Hija del alma mía! Prenda amada!
Desde que te he perdido
tengo la santa fé más arraigada!
Porque mi afán terrible,
y mi dolor inmenso, extraordinario,
hacen que piense en la agonía horrible
de la Madre de Dios en el Calvario.

Si el Señor que formó los anchos cielos,
una vida inmortal no reservara
para calmar del hombre los anhelos;
si antes no la creara,
¡oh! la hubiera creado
cuando miró á la Madre sin pecado

delante de su amor, de injurias lleno,
sin poder estrechar contra su seno
aquel rostro angustiado.

Cuando la vió presente á la agonía
del Hijo aquel formado en sus entrañas;
cuando al pié de la Cruz miró á Maria
con ruda convulsión de ansias extrañas.

Entonces ¡ay! entonces el Eterno
con inmensa piedad, con amor tierno
creado hubiera perdurable vida,
para que toda madre dolorida
esperara el consuelo
de encontrar á sus hijos en el cielo.

Por eso en mi tormento
hallarte en Dios mi espíritu confía,
y te digo en mi horrible sufrimiento
hasta luego, hija mía.







Omnipotens Deus



Si es un valle de lágrimas la tierra
y bienaventurados los que lloran,
no ha de ofenderte ¡oh Dios! mi queja amarga,
ni el duelo eterno en que mi sér se postra.

No ha de ofenderte que la amante madre
desterrada en el mundo de las sombras,
llore sin tregua por la dulce hija
que tomó en sus entrañas vida y forma.

Si es ley tuya que todo lo que existe
ha de morir, Señor, porque tu obra
renovada se vea cada día,
y eterno solo Tú, tu esencia sola;

Ley tuya también és el amor santo
que de la madre el corazón rebosa,
cuando siente latir por vez primera
el sér que en sus entrañas atesora.

Ley tuya es la ternura que demuestra
por aquel nuevo sér, que aliento cobra
destrozando los senos maternos
con intensos dolores que la agobian.

Por esa ley lo lacta con su sangre
y le dá con placer su vida propia,
y por ella también su sueño vela
pasando insomne las nocturnas horas.

Y esa ley como tuya es sacrosanta,
es quizá la más grande de tus obras,
sin ese amor el mundo no existiera,
sin ese santo amor, no habría gloria.

Yo lo aprendiera, ¡oh Dios! á no sentirlo,
del que expresa la cándida paloma,
del que enseña la tierna golondrina
y el ruiseñor que vive entre las frondas.

Si yo lamento mi desgracia horrible,
si exagerada és mi pena honda,

¿quién al ave no vió cuando su nido
una mano cruel se lo destroza?

¿Quién no escuchó su pío lastimero?
¿Quién no vió su inquietud y su zozobra,
ir, volver y tornar desatinada
sobre el árbol cerniéndose afanosa?

Y si por tierna y dócil la avecilla
en el cariño maternal se goza,
también los brutos á sus hijos aman,
también las fieras que en la selva moran.

Ama el feroz chacal á sus hijuelos,
á sus cachorros ama la leona,
el tigre siente amor hácia los suyos,
la hiena los protege cariñosa.

¿Y quién podrá llegar á los cubiles
que esas madres defienden animosas?
Las fieras doblan su feroz bravura
cuando el celo materno las abona.

Si ama la fiera así, y así ama el bruto,
si ama el gilguero así y así la alondra,
¿cómo amará la madre que alma tiene
y en tiernos sentimientos se desborda?

¡Omnipotente Dios, ciencia infinita,
fuente de perennial misericordia,

piedad tén de esta mártir sin consuelo,
y su abatido espíritu conforta!

En tu clemencia inagotable fío;
si te ofende mi afán, mi afán perdona,
que Tú nos enseñaste que en tu reino
son bienaventurados los que lloran.

ELÁDIA BAUTISTA Y PATIER





ÍNDICE

DE LOS SRES. QUE HAN TOMADO PARTE EN ESTA CORONA

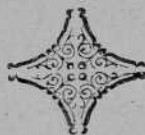
	<u>Páginas</u>
D Juan Ortega Rubio	7
„ Juan A. Perea	11
D. ^a Eladia Bautista y Patier	15
„ Filomena Dato.	19
D. Juan José Herranz.	23
„ Javier Fuentes y Ponte	25
„ Andrés Blanco y García.	27
„ Antonio Grilo	31
„ Carlos Cano	32
„ José Deleito y Piñuela	35
„ Patrocinio de Biedma.	39
„ Narciso Diaz de Escovar.	41

	<u>Páginas</u>
„ Emilio Ferrari	43
„ José Echegaray	45
„ Vicente Colorado	47
„ Pedro Jara Carrillo.	49
„ Fernando Araujo	51
„ Ramón Velasco Pajares.	53
„ Carlos M. ^a Barberán	55
„ Antonio Osete	57
„ Basilio Robres	59
„ José Martínez Albacete	61
„ Salvador Rueda.	63
„ J. Tolosa Hernandez.	65
„ Juan Arzadun	69
„ Antonio J. Afán de Ribera.	71
„ F. Bautista Monserrat	73
La Baronesa de Wilson.	75
D. José Rodao	79
„ G. Boluda del Toro.	81
„ Augusto Vivero.	83
„ José Martínez Tornel.	85
„ Manuel G. Rentero	87
„ José Pantoja y Vélez.	89

ESPINAS

Sus lágrimas	95
Sus palabras	99
La última noche	103
Sin aliento	105

	<u>Páginas</u>
iii Qué sitio!!	107
iii Sin mi hija!!	109
Mis dos amores	111
La visita	113
Los cantares de mi alma.	117
Por qué canto.	121
Hasta luego	123
Omnípotens Deus.	127



2000

pts



